

Lunes, 12 de agosto de 2019

“¡Deja que el amor haga morada en tu corazón!”

Dt 10,12-22 ¿Qué te pide tu Dios? ¡Que le ames! Y serás feliz.

Sal 147,12-20 ¡Celebra a tu Dios, que bendice en ti a tus hijos!

Mt 17,22-27 ¿No paga vuestro Maestro el didracma?

¡Si conociéramos cuánto somos amados por Dios, cuántos miedos, cuántos prejuicios, cuántas dudas, se nos quitarían! Tenemos miedo a Dios, pensamos que lo que nos va a pedir es imposible, que nosotros pobres mortales no lo podremos hacer.

Por eso, ¡qué bueno si escuchamos hoy, que Dios sólo espera que nos dejemos amar, que seamos conscientes que sólo le mueve el amor que derrocha en nuestras vidas.

Dios, a pesar de nuestras infidelidades, de nuestra pasividad, no deja de bendecirnos, de querer darnos su paz, de querer alimentarnos con su Palabra, y todo lo hace por puro amor, consciente de que por nuestra parte no podemos hacer otra cosa que recibirlo y ser agradecidos.

¡Cómo podremos agradecer tanto amor!

Nos pone en el mundo para que seamos sal y luz. ¿Cómo? Escuchando y acogiendo su Palabra, que nos llevará a hacer su voluntad: **Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.**

Por tanto, pongamos nuestro empeño en hacerla vida en nuestro corazón. Es Dios quien nos invita y nos llama para que seamos felices.

Dice el Papa, que *ser feliz es dejar de ser víctima de los problemas y volverse, uno mismo, el actor de la propia historia.* Dios quiere participar en nuestra historia; Él va delante, nos va marcando el camino y nos va enseñando que sólo el amor nos engrandece, sólo el amor nos hace libres, hombres de bien, hijos de Dios.

Sábado, 17 de agosto de 2019

“Si tu corazón es como el de un niño, el Reino está en ti”

Jos 24,14-29 Yo y mi familia, serviremos a Dios

Sal 15,1-11 Tú eres mi Señor, nada hay fuera de ti.

Mt 19,13-15 Dejad que los niños vengan a mí.

Dios no se cansa nunca de pactar alianzas de vida y de amor con los hombres, porque nos ama, porque cada uno de nosotros somos lo mismo de importantes para Él, tenemos un sitio en su corazón. No estamos solos, Dios nos acompaña en el devenir de la vida, es nuestro Amigo y Compañero, presto siempre a tendernos la mano, a auxiliarnos, a levantarnos, a devolvernos la alegría y la confianza en su amor.

Tanto hoy como en tiempos de Josué, como en todos los tiempos, nos rebelamos contra Dios, nos alejamos de su lado, queremos, pretendemos ser felices por nuestra cuenta; por eso es bueno pararnos y pensar a quién servimos, quién o qué es lo que tiene prioridad en nuestras vidas, qué es lo que nos conviene. Porque de lo queelijamos depende nuestra felicidad o desdicha.

Escoge la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando a Dios, escuchando su voz, viviendo unido a Él, pues en eso está tu vida (Dt 30,19-20). Nada hay fuera del amor de Dios.

Seamos sensatos y dejemos que Dios sea Dios en nuestras vidas. Que sea Él quien nos colme, quien nos llene, quien nos arrope, cuando las cosas se nos ponen difíciles.

Jesús, hoy, nos invita a ser como niños. Y ¡qué cierto que los niños viven felices confiando en sus padres! Pues, Dios es nuestro Padre, quien nos creó, quien pensó en nosotros desde la eternidad, quien sólo desea que vivamos felices. Acerquémonos a Él con confianza, con fe; escuchémosle y sirvámosle. Que sea su amor el que nos lleve a superar las adversidades.

Miércoles, 14 de agosto de 2019

“Dios siempre está y no deja que vacilen nuestros pies”

Dt 34,1-12 Moisés, trataba cara a cara con el Señor.

Sal 65,1-17 Venid y os contaré lo que Dios ha hecho por mí.

Mt 18,15-20 Donde estén dos o tres reunidos, allí estoy yo.

El deseo profundo de Dios es que mantengamos con Él una estrecha relación de amistad; Dios quiere que tengamos un diálogo fluido y continuado con Él, como lo tuvo Moisés, que le escuchaba, que podía hablar con Él cara a cara. Necesitamos fe, creer que, en todo momento, Dios está presente en nuestras vidas, para compartirlas, para hacerse uno con nosotros.

¡Ojalá!, tuviéramos la fuerza de los que, con toda seguridad, invitan a los demás a tratar con el Señor. **Venid a oír y os contaré lo que El Señor ha hecho por mí.** Si supiéramos comprender todo lo que Dios ha hecho, hace y hará en nuestras vidas, de seguro que nos brotaría del corazón la gratitud, la alabanza, los deseos de comunicar a los demás, cómo Dios ha estado grande en nuestras vidas.

Vivimos, la mayoría de las veces, sumidos en tremendas soledades, buscando amores que nos defraudan, deseando ser amados y reconocidos. ¡Abre tu corazón!, ¡escucha, cuán amado eres por tu Dios!, ¡goza de su presencia en tu vida!, ¡siéntete en todo momento arropado, acompañado, querido!, y sin darte cuenta brotará de tu corazón la alegría, la sonrisa, la esperanza, la capacidad de querer comprender y amar a los demás.

¡Dios es grande con cada uno de nosotros!, y su querer es que las personas seamos conscientes de su amor. Moisés pasó por mil vicisitudes, puesto a prueba no se apartó de Dios, creyó, confió y pudo ver cómo Dios fue grande en su vida. ¡Ojalá!, le dejemos a Dios ser Dios en nuestras vidas y le abramos nuestro corazón.

Jueves, 15 de agosto de 2019 **“La Asunción de María”**

“¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”

Ap 11,19a;12,1-6a.10ab Una gran señal en el cielo: una mujer.

Sal 44,10-16 Escucha hija, y el rey se prenderá de tu belleza.

1Cor 15,20-27a Cristo resucitó como primicia, todos viven en Él

Lc 1,39-56 Engrandece mi alma al Señor.

Muchos siglos de espera, hasta que brotó la flor de la humanidad: MARIA, de corazón limpio, humilde y entregada; en ella los tiempos llegaron a su plenitud y Dios... ¡se entusiasmó!

¿Qué escuchó, entendió y experimentó María en su trato con Dios, para que de su corazón brotara el Sí agradecido, y de su boca la proclamación de la grandeza de Dios?

El cielo baja a la tierra para que el mortal, la tierra, suba al cielo, y unirnos en un proyecto de salvación, acogiendo al que vine en nombre del Señor. Hay esperanza, hay salvación, el sí de una mujer, rasgan los cielos y Dios derrama sobre la tierra su bendición.

Le dice Isabel: **Feliz, tú, que has creído que se cumplirían las cosas que te fueron dichas de parte del Señor.**

Es la fe la que arranca del corazón de Dios la misericordia. Una vez más, por la fe de una mujer, Dios entra en la historia, nuestra historia, con deseos de trasformarlo todo, con deseos de poner coto a la muerte, de vencer todo mal, de modo que el hombre y Dios vuelvan de nuevo a ser amigos, vuelvan a caminar juntos.

Los hombres esperan la venida de un Salvador y en María brota la señal de la esperanza. El Santuario se abre y aparece una mujer que nos trae la salvación, que nos va a dar a luz un Salvador.

Hoy nos felicitamos con María. Hoy, los cristianos nos unimos a Ella, porque es Madre, porque intercede por nosotros, porque ha hallado gracia ante Dios y Dios la escucha. Bendita tú, Madre, entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

Viernes, 16 de agosto de 2019

“¡Dad gracias a Dios, porque es eterno su amor!”

Jos 24,1-13 Os he dado una tierra sin fatiga.

Sal 135,1-24 Guió a su pueblo por el desierto.

Mt 19,3-12 El hombre se unirá a la mujer; serán una sola carne.

Josué nos relata hoy todo el amor que Dios derrama sobre el hombre a través de la historia, y lo hace con una finalidad: Que no nos olvidemos de todo lo que Dios ha hecho y hace por nosotros.

Hoy, también, conviene que los cristianos recordemos la historia de amor que Dios ha hecho con nosotros, para que nos dejemos iluminar por su Palabra, para que aprendamos a vivir con Él, en una unidad de vida y amor.

Son muchas las infidelidades del hombre, pero Dios sigue marcándonos la historia con su amor eterno. Un amor que nos salva, que nos levanta, que nos constituye, cuando lo recibimos, en hijos de Dios, hermanos los unos de los otros.

Nuestra fe está cimentada en toda una historia de amor. **Porque es eterno su amor.** No podemos decir que somos cristianos si no experimentamos que somos profundamente amados. Para mostrarnos el amor de Dios, Cristo se hizo hombre, se adentró en nuestras vidas y puso su morada entre nosotros, para enseñarnos que el hombre es hombre cuando se descubre amado y comienza a dar los primeros pasos por el camino del amor.

Jesús nos aclara cómo entiende el amor: Como algo indisoluble, responsable, luchado, engrandecido por la unidad y la confianza de los que se sienten una sola carne. **Que todos sean uno. Como tú Padre en mí y Yo en ti (Jn 17,21).** Estamos llamados a reproducir el mismo amor del Padre y del Hijo. **Ya no son dos, sino una sola carne.** El plan de Dios es que la unión del hombre y de la mujer sea para siempre con la misma dignidad y libertad.

Martes, 13 de agosto de 2019

“¡Que Dios pueda hacer maravillas por nuestra fe!”

Dt 31,1-8 Dios marchará delante de ti, no te dejará

Sal Dt 32,3-12 Dios nos cuida como a la niña de sus ojos.

Mt 18,1-5.10.12-14 ¿Quién es el mayor en el Reino?

La experiencia de Moisés durante toda su vida fue tener a Dios por Amigo y Compañero. Fue Dios quien hizo posible que el pueblo saliera de la esclavitud, fue Dios quien realizó portentos que enmudecieron los corazones cerrados de los hombres y ese Dios quiere marchar delante de cada uno de nosotros en nuestras pequeñas empresas, en nuestros logros y fracasos.

Dios pone los cimientos del amor en nuestros corazones, nos envuelve en su sabiduría, nos cuida como a la niña de sus ojos, porque somos preciosos para Él, porque tiene un proyecto de amor para cada uno de nosotros, porque ve lo bueno que hay en nosotros y quiere rescatarlo, ponerlo en medio de la noche oscura como luz que ilumina todo.

Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos. La prepotencia, el orgullo, la soberbia, impiden que Dios sea Dios en nuestras vidas. Jesús nos invita a ser como niños, que todo lo necesitan, que todo lo esperan, que todo lo creen. La grandeza del hombre no está en el tener, sino en ser capaz de acoger con sencillez a los demás.

El sueño de Dios es que le abramos nuestro corazón, que le escuchemos, que prestemos atención a sus palabras, pues sus palabras son nuestra sabiduría, el camino que tenemos que recorrer.

El más grande en el reino es el que más acoge el amor. No tengamos miedo, cada cual acoge el amor que quiere, pues el Señor va delante, marcándonos el camino del amor.

Domingo, 18 de agosto de 2019 **20º Tiempo Ordinario**

“¡Escuchemos a Dios!, y anunciemos lo que nos propone”

Jr 38,4-6. 8-10 Hagamos morir a Jeremías.

Sal 39,2-18 Y yo pobre y desdichado, pero Dios piensa en mí.

Hb 12,1-4 Soportó la Cruz sin miedo a la ignominia.

Lc 12,49-53 He venido a arrojar fuego sobre la tierra.

No es fácil vivir cuando uno piensa y va contracorriente, cuando uno tiene una visión de la vida fundamentada en la Palabra, en el querer hacer la voluntad de Dios. Para Jeremías, no fue fácil ser profeta en sus tiempos, pues su palabra incomodaba a los que no vivían en la verdad.

¡Matémosle!, o ¡Crucifiquémosle!... Hombres distintos, épocas distintas, ambos portavoces de la Palabra de Dios; de su ternura, de su amor por los hombres. Ambos, anunciando un tiempo nuevo y denunciando lo que no es agradable a los ojos de Dios.

Nuestro mundo necesita contar con personas valientes, que quieran ser testigos de cómo Dios nos ama hasta el extremo. Implicadas en llevar el Evangelio a todos los rincones del mundo, sin miedo, de manera osada, porque no estarán solas, contarán con el auxilio de un Dios que se preocupa y se ocupa por ellos.

Ser cristianos, hoy en día, no es fácil. Estamos invitados a que se ponga a prueba nuestra fe; a hacer realidad lo que Dios nos propone, siempre teniendo los ojos fijos en Jesús, que es quien inicia y consume la fe.

Puesto que eres tibio y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca (Ap 3,16). Dios tiene prisa por llevar a los hombres su mensaje de amor. Jesús da su vida, soportando la ignominia, para que nosotros nos enteremos que es urgente ponernos en marcha.

El mundo necesita que los cristianos ardamos con y en el amor de Dios.

Pautas de oración

He venido a traer fuego a la tierra,



¡y cuánto deseo que arda!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES